

EL BARCO DE VAPOR



Christine Nöstlinger

# Mini bajo sospecha

serie  
MINI



sm

Dirección editorial: Elsa Aguiar  
Coordinación editorial: Gabriel Brandariz  
Traducción: Alejandra Freund

Título original: *Mini unter Verdacht*

© 2007, Patmos Verlag GmbH & Co.  
KG / Dachs Verlag GmbH, Düsseldorf  
© Ediciones SM, 2014  
Impresores, 2  
Urbanización Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323

Fax: 902 241 222

e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta obra  
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,  
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO  
(Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org))  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



**H**ermine Zipfel tiene ocho años. Es muy larguirucha y muy delgada, muy pelirroja y muy pecosa. Todo el mundo la llama Mini. Solo su hermano, Moritz, suele llamarla Hermine. Porque le gusta enfadarla. Y es que a Mini no le gusta el

nombre de Hermine. Le parece que suena a señora prehistórica. Mini no lo tiene fácil con Moritz. No es un hermano simpático. Si no la llama «Hermine», la llama «espárrago» o «palo largo». Y a veces, también, «espárrago virtuoso». Porque Mini tiene muy buenas notas en el colegio. Y porque casi nunca discute con mamá y con papá.

Moritz no saca buenas notas. Y en los últimos tiempos tiene peleas casi todos los días con mamá o con papá. ¡Normalmente estalla la primera bronca ya por la mañana! Porque Moritz hace a toda prisa sus deberes durante el desayuno. Después del colegio, casi siempre descansa delante del televisor. O se tira en la cama y lee por enésima vez su libro favorito.

¡DESPUÉS  
DEL COLEGIO  
ESTOY MUY CANSADO!  
¡NECESITO  
DESCANSAR!



El título del libro es *El Vengador Rojo*. El Vengador Rojo es un extraterrestre. Viene a la Tierra todos los fines de semana en su miniovni desde la estrella Alfa 99 y ayuda a los niños buenos y castiga a los malos. Eso le resulta fácil porque puede hacerse invisible. También puede leer los pensamientos de la gente. Además, tiene superfuerza y está vestido del cuello a los pies en una malla roja.



Si por la mañana no hay bronca con Moritz, la hay por la noche. Entonces quiere leer otra vez *El Vengador Rojo* hasta muy tarde y se pone furioso cuando papá le apaga la luz del cuarto.



Si mamá y papá supieran la bobada que hace Moritz desde hace varias semanas, habría pelea tres veces al día. Pero solo Mini lo sabe. Y se calla. A pesar de que Moritz no es simpático con ella, no le delata y no le cuenta a nadie que se

gasta toda su paga en cereales Mampfi. Y el dinero que le regala su abuela, también. Compra las cajas de Mampfi en el supermercado, las abre, saca el cromo del futbolista y tira la caja de cereales entera a la papelera más cercana.

La situación es esta: todos los chicos del colegio coleccionan esos cromos y los pegan en su álbum de futbolistas. Jo, de la clase de Moritz, ha llenado ya casi todos los huecos de su álbum.

Todos los demás también han reunido ya muchos cromos. Solo Moritz tiene una suerte pésima. ¡Siempre le toca el mismo futbolista en cada caja de Mampfi! Un tal Hansi Huber, que juega en un equipo de segunda y que es totalmente desconocido.

De modo que Moritz solo tiene un cromo en el álbum, pero una caja llena

de fotos de Hansi Huber que nadie quiere cambiar con él porque todo el mundo ya lo tiene en su álbum.



Por eso a Mini le da pena Moritz. Tanta pena le da que, para desayunar, engulle siempre una porción enorme de cereales Mampfi. Así mamá tiene que comprar pronto una nueva caja. Y eso que no le gustan nada esos cereales y preferiría mucho más una tostada con Nutella.



Maxi, la mejor amiga de Mini, muestra su desacuerdo.



Maxi tiene dos hermanas mayores y no les pasa ni una. No aguanta tonterías a nadie y no entiende que Mini aguante a Moritz tantas tonterías. Muchas veces dice:

–¡Si Moritz fuese mi hermano, seguro que le pegaría todos los días!

Entonces Mini siempre responde que Moritz no lo hace con mala intención y que también puede ser muy simpático y muy bueno.

–¡Pero solo cuando ese pequeño retaco quiere algo de ti! –sostiene Maxi.

Y entonces Mini asegura que eso no es cierto, pero sabe perfectamente que Maxi tiene razón.

Maxi llama a Moritz «pequeño retaco» porque él es dos años mayor que Mini, pero igual de alto que ella, lo que le enfurece mucho.

A propósito:

Maxi también es un «pequeño retaco». Es la niña más pequeña de la clase.

El primer día después de las vacaciones de Semana Santa, Jo, de la clase de Moritz, trajo al colegio su álbum de futbolistas. Se lo enseñó orgulloso a todo el

mundo en el patio. Durante las vacaciones, su tía le había traído los tres cromos que le faltaban. Todos los chicos admiraron el álbum completo y le nombraron «campeón coleccionista».



También Mini admiró el álbum de Jo. ¡Y durante mucho rato! Estudió cada foto, no se dejó ninguna página. ¡Y eso

que no le interesan para nada los futbolistas! ¡Pero a Mini le interesaba Jo! Le gustaba muchísimo. Para ella era el chico más guapo, simpático y listo de todo el colegio. Estaba completamente loca por él. Ya desde el otoño. Pero los chicos de cuarto no se interesan por las niñas de segundo. Para ellos, las chicas son «bebés» con las que uno no habla más de lo necesario.

Por eso a Mini le pareció genial estar tan cerca de él y ojear el álbum. Y se puso muy roja cuando Jo dijo:

—¡Qué bien! Por fin una chica que tiene sentido común...

... ¡Y LE INTERESA  
EL FÚTBOL!



Mini y Maxi siempre van juntas al colegio. Maxi vive justo a la vuelta de la esquina. Normalmente está ya esperando delante de casa cuando Mini abre la puerta.

Cuando Mini y Maxi llegaron a la clase el segundo día después de las vacaciones de Semana Santa, Alex les contó hecho un manojo de nervios:

–¡Alguien le robó el álbum de futbolistas a Jo ayer! ¡Cuando llegó a casa, ya no estaba en su mochila!

Elvira dijo:

–Las chicas no robamos algo así. ¡Seguro que fue un chico de su clase!

–También ha podido ser de otra clase –respondió Michl–. Los de cuarto estuvieron esa mañana en el gimnasio. Cualquiera pudo entrar en la clase vacía y cogerlo de la mochila.

En el recreo, Jo fue de clase en clase y dejó encima de cada mesa del profesor un papel fotocopiado. En la hoja había escrito:

Querido ladrón:

El álbum significa mucho para mí.

Por favor, devuélvemelo.

Para que nadie te descubra,

mándamelo por correo.

Mi dirección es:

Callejón de la Alondra 4/5

Muchas gracias,

Jo Haslinger

